



Mensaje para la Aparición del jueves, 25 de abril de 2013, en la ciudad de Montevideo, Uruguay

Transmitido por la Bienaventurada Virgen María a la vidente hermana Lucía

Bienaventurados serán los que comprendan Mi Presencia, los que confíen en Mis palabras y los que sigan Mi Corazón.

A los que aspiran alcanzar el Reino de los Cielos, Yo les digo: esta es la hora de la conversión, de entregar todas las faltas a Dios y de recibir en humildad el Perdón que Él envía.

Hijos Míos, una vez más les digo, despierten, despierten a tiempo para recibir la Misericordia que brota como un infinito manantial del Reino de Dios. Despierten a tiempo para ver que las Manos del Señor se extienden en dirección a vuestras manos; que el Corazón del Señor se abre para recibir vuestros corazones; que el Perdón del Señor está listo para borrar definitivamente todas las deudas que tienen para con Dios.

Amados hijos, aún hay tiempo de tomar una decisión correcta en vuestras vidas. Hay tiempo de ser verdaderos servidores, dispuestos a manifestar la Voluntad de Dios. Aún hay tiempo para equilibrar la parte de este mundo que les corresponde, a través de la oración, del ayuno y de la confesión sincera con Cristo.

Cuando les digo que hay tiempo, es porque hay tiempo para actuar, para decidir ahora responder al Llamado de los Cielos. Cuando les digo que están a tiempo, quiero mostrarles la oportunidad de reconversión que el Señor coloca delante de vuestras vidas, para que incluso los que se creen despiertos puedan realmente despertar al último Llamado de Dios.

Hijos Míos, el Señor ya envió todas las Gracias, les ofertó a Su Hijo, Su Reino, Su Sierva Fiel, Sus Huestes de ángeles. ¿Qué más esperan para aceptar el Llamado de Dios? ¿Qué más podemos hacer para que la voluntad de despertar sea mayor que el sueño que sienten?



El mundo duerme, hijos queridos, para la existencia de una vida Mayor. Hay muchos que escogieron no despertar y cerraron los ojos a la existencia de Dios. Hay muchos que creen servir al Señor y no percibieron que hace ya mucho tiempo le cerraron las puertas. Y hay muchos que dan muy poco de sí, cuando el mundo necesita que cada uno dé todo de sí.

Es tiempo de donarse, pequeños hijos, donarse al Creador de todas las cosas, a Él que es la propia Donación, que les donó la vida y que les ofrece la Eternidad.

Tan inmensa es la Misericordia de Dios que, a los que más Le faltan y se olvidan de Su existencia, Él no se cansa de llamarlos e intenta, de cualquier manera, traer de vuelta a Sus hijos que se perdieron en el camino.

Por eso estoy aquí, hijos Mios, Soy la Madre de vuestros corazones, enviada por el Señor Supremo para despertar vuestras conciencias, para transformarlas activas y orantes. Yo estoy aquí pues ya es la hora del Rescate y Mis soldados deben estar listos, pues mucho trabajo les espera.

Si conociesen al mundo como Yo lo conozco, jamás habría quejas en vuestras vidas y de una vez por todas decidirían acompañarme.

Por eso, Mis queridos, coloquen a Mis pies todas vuestras dificultades y permítanme ser la Guía de vuestras vidas mediante la oración permanente. Vengan Conmigo, no teman acompañarme, Yo los espero hace ya mucho tiempo. Hace siglos que la humanidad se prepara, es hora de comenzar a actuar.

Si quieren saber por dónde comenzar, dónde estar y qué hacer, oren, oren y oren. Ayunen de verdad, comulguen con Mi Hijo y escuchen Sus palabras diarias.

Caminen, caminen, pues están a tiempo.

Les agradezco por escuchar Mi Urgente Llamado con el Corazón.

María, Madre del Mundo y Reina de la Paz.